

EMMANUEL FAYE, *Heidegger, l'introduction du nazisme dans la philosophie. Autour des séminaires inédites de 1933-1935*, Albin Michel, 2007², 767 páginas.

Un amigo me decía hace poco, que para comprender a Heidegger había que leerlo y releerlo (eso sí, siempre en alemán), meditarlo y sopesarlo con todos los filósofos del mundo; sólo después se podría intentar alcanzar algo de su pensamiento. Sin duda que puede ser un buen recurso para ciertos pensadores, pero luego de leer el presente librito parece que si siguiésemos esa estrategia, terminaríamos no sólo exhaustos a causa de tanto trabajo sino – probablemente – hasta avergonzados de admitir que estuvimos perdiendo nuestro precioso tiempo.

El autor del presente ensayo es profesor de filosofía de la prestigiosa Universidad de París y es acreedor de una reconocida trayectoria en el guetto científico europeo; la presente obra resulta ser la segunda edición de uno de los libros que ha logrado causar enormes polémicas en el viejo mundo (la primera edición es de 2005) – de hecho hay quienes aseguran que a raíz de dicha publicación, debió paralizarse momentáneamente la edición de la *Opera omnia* heideggeriana.

La obra está en francés pero posee, para quien lo desea, todas las notas al pie en alemán que en el cuerpo se encuentran traducidas; además, según nos dijera el autor que tuvo la amabilidad de obsequiarnos el presente libro, en breve saldrá a la luz la edición castellana de su obra.

¿Una cripto-ideología?

Atacar a Heidegger no es moco de pavo, en especial si se desea mantener el puestito en el *establishment* intelectual contemporáneo; su figura ha sido la del niño mimado del siglo XX por lo que acusarlo de nazi es más o menos como afirmar en Argentina que Maradona es inferior a Pelé; Faye está enterado de todo esto y por eso previno ser acusado de todo, menos de indocumentado: a lo largo del volumen puede verse algo así como una cierta obsesión por fundamentar lo que se afirma; todo el cuerpo está formado de reflexiones propias, de citas minuciosamente transcriptas en su lengua original, de manuscritos, fotos, etc.

Es cierto que su libro no ha sido el primero sobre el tema; ya en 1987 el chileno Víctor Farias publicó un libro similar del cual se hace eco el presente (*Heidegger et le nazisme*, Verdier, Paris 1987), pero nuestra obra posee la ventaja, de tratarse de un trabajo que ha sido minuciosamente preparado, durante más de 30 años de estudio y a partir de una bibliografía actualizada y cuidadosamente seleccionada (34 pp. de las 767 pp. es pura bibliografía); además posee la ventaja de estar escrito por un francés y no por un lejano escritor del tercer mundo, cosa que a nivel de crítica europea no es poco decir.

Pero vayamos al objetivo principal del autor; lo que se pretende demostrar es que *la filosofía de Heidegger* «no es ninguna filosofía (sino) un sistema creado deliberadamente» para favorecer al nazismo que, «lejos de enriquecer a la filosofía, ha intentado su destrucción» (p. 38). Es decir, lo que queda en limpio es lo que el Heidegger escribía a su amigo K. Löwith, a saber, que lo suyo no era filosofía sino – «una estrategia de poder» (p. 57).

Como ha enseñado la tradición clásica y la razón lo atestigua, no se puede independizar la obra del hombre (Heidegger o quien sea, da lo mismo) de su posición política, y esto simplemente porque el hombre no es un *animal metafísico* sino un

animal que se realiza en la *pólis*; hay quienes han sabido diferenciar los intereses personales y sociales de la búsqueda por la verdad – lo reconocemos – pero nunca tan al punto de no temer algún desvarío. A este respecto, según Faye, nazismo y filosofía están en Heidegger confundidos íntimamente como el azúcar en el agua, como el café y la leche, por lo que su filosofía termina siendo una introducción o una justificación de todo el *Sistema alemán* (p. 8). Téngase en cuenta, nos advierte el autor, que no se trata de un simple *aggiornamento* del filósofo al poder de turno, sino de una convicción personal y profunda que domina toda su obra intelectual. Faye se encarga de anotar que la convicción de Heidegger no era un caso aislado en la Alemania nazi y pre-nazi, ya que había muchos intelectuales que, so capa de vida intelectual, terminaban por justificar el gobierno por medio de manifestaciones científicas de tipo encubierto. Este fue uno de los orígenes de la conocida logia *Gralbund* o “unión del Grial”, a la cual se afilió Heidegger desde temprana edad, con las mismas convicciones eugenésicas de Karl Lueger, su común inspirador (p. 55); es que amigos son los amigos, ¿vivo?.

Cuestión de pareja

Pero nuestro auxilio no está sólo en el nombre de las sectas; Frau Elfrida Heidegger, de infeliz memoria por varios motivos, fue durante mucho tiempo una de las consejeras principales de su marido, a la cual por momentos le tocaba hacer el papel de “tierna” y de “dura”, según las circunstancias. Así, sabía condolerse con la Sra. de Husserl mientras echaban a su marido de la universidad por el hecho de ser de la estirpe de David, como también podía recomendar vivamente la lectura de «Mi lucha» a los alumnos universitarios de Friburgo.

Para quien le gustan las novelas de amor, están las tiernas cartas del período del noviazgo donde la preocupación primordial versaba acerca de la futura familia aria: «la judaización de nuestra cultura y de las universidades es en efecto abominable y yo pienso que la raza alemana debería encontrar suficientemente la fuerza interior para llegar hasta el fondo» (escribía Heidegger a su futura esposa en 1916). Pero no todo era vida intelectual; también sabían divertirse como la gente joven, por lo que dedicaban el tiempo libre a pasear y adoctrinar a los benjamines estudiantes alemanes: los años 1933 y 1934, los vio inmersos por completo en la preparación de campamentos donde se daba, desde preparación físico-militar, hasta charlitas tipo retiro espiritual adolfiano (p. 132).

Heidegger, animal político

En cuanto a la crítica de la obra propiamente intelectual de Heidegger, Faye se centra no sólo en algunos manuscritos inéditos (1933-1935), sino también en publicaciones que han alcanzado fama mundial. Así, para quien se anime a leer el conocido libro *Sein und Zeit* (“Ser y tiempo”) deberá desde ahora tener en cuenta que – según Faye – desde el inicio la cosa está cambiada. Allí la voluntad de H. no sería simplemente la de volver al “Ser” olvidado desde siglos o bien, criticar la «concepción cartesiana de la “conciencia individual”» (cosa que han interpretado incluso filósofos de fuste, incluido Cornelio Fabro), sino en realidad, la de «destruir» la tradición filosófica occidental y dar trazos elementales de política partidaria nazi.

Según señala y documenta Faye, Heidegger no estaba planteando una crítica filosófica al pensamiento moderno, ni al antiguo, ni al futuro, sino una nueva posición. La conciencia individual del cartesianismo no era criticada más que para instaurar “otra” conciencia que bien podría traducirse como la *kénosis* del Yo, «el sacrificio total de sí» en pos del *Todo* (algo similar plantea Hitler en un capítulo de su *Mi lucha* titulado «Pueblo y raza»). La idea heideggeriana redundaba en oponer al inicio inmanentista del

“yo” cartesiano el inicio desde el sacrificio de sí *por la raza alemana*: «el mundo espiritual entendido como la potencia de conservación más profunda de sus fuerzas de tierra y de sangre» (p. 163). En esta perspectiva, el hombre individual debía desaparecer (este sería el verdadero “ser-para-la-muerte”), siendo el primero de ellos, el pueblo judío.

Pero ¿hacía falta esperar tanto? ¿Cómo es que antes nos se dieron cuenta de todo esto? Faye se lo pregunta varias veces y la respuesta podría tal vez condensarse en una frase de Habermas quien, luego de un sinceramiento heroico, terminó por declarar que él «siempre había leído a Heidegger con los ojos de Kierkegaard» (p. 13), es decir, con los ojos de un existencialista individualista y cristiano (no católico).

¿Pero y la Metafísica? Según Faye no hay lugar a dudas: la filosofía de Heidegger llevaba en su interior una justificación del sistema nacional; es por eso que en 1933 no bien Hitler alcanzaba el poder, Heidegger era nombrado por el ministerio nacional-socialista como el primer *rector-Führer* y director espiritual de la Nación alemana. Demos un solo ejemplo del uso del lenguaje filosófico en pos del régimen político: es archiconocida la acusación heideggeriana del *olvido del Ser* desde Parménides en adelante; muy bien, para H., el *Ser en cuanto tal*, no se trataría de una quimera o mar inagotable, sino ni más ni menos que del *Estado alemán*; los existentes, por otro lado, serían simplemente los *ciudadanos* que deben someterse a aquél (véase para esto pp. 36, 43, 47, y en especial todo el capítulo 5to.). Podrá disentirse con ello, pero para eso hay que leer los argumentos que yo dejo a criterio del lector.

Pero las modas se pasan de lugar en lugar y el modelo heideggeriano también logro su cometido. Japón e Irán fueron algunos de los países que siguieron al profesor alemán desde su más tierna infancia, traduciendo los discursos, seminarios y libros casi contemporáneamente a su publicación en lengua aria; nosotros también – como no podía ser menos – hicimos los nuestro ya que según Faye, en Argentina «los principales heideggerianos de los años 1970 sostuvieron la Junta militar» (p. 28) (en esto no sabemos si se refiere a los radicales, a los militares, aunque nos inclinamos por los primeros por ser los principales promotores del Proceso).

En fin, un libro para avivar el seso y hacernos despertar. La filosofía es *ciencia humana* y como tal no está exenta de pasiones y pre-conceptos de los hombres. Se podrá estar o no de acuerdo con Faye, lo que sí, cualquier estudio serio no podrá obviar en el futuro su planteo y sus documentos, salvo que quiera seguir encerrado en el mismo mundo de misterios en el que – al parecer – se manejó Heidegger: «lo que pienso (realmente) lo diré más adelante y no ahora» (cfr. p. 70).

Javier Olivera Ravasi